
Job y el Leviatán.

El justo convertido en víctima...¹

German R. Rosa Borjas, s.j.

En el principio el ser humano fue creado para amar, servir y hacer reverencia a Dios nuestro Señor.²

En el principio no había justos que padecieran o justos convertidos en víctimas.

La armonía de los seres humanos, la armonía con la creación y con Dios mostraban la ausencia del mal y del pecado. Dios era el principio y fundamento del ser humano y la creación. La voluntad de Dios fue la plenitud, la salvación desde el comienzo. Esta voluntad divina se concretaba en el modo de emplear los medios de la creación ordenados al principio y fin de la humanidad. Nunca más la analogía de la imagen y semejanza del ser humano con Dios había tenido tanto esplendor.

El “otro” y la “otra” persona estaban armónicamente asumidos en la relación. El “nosotros” se empleaba de modo natural en la comunicación. La diferencia o lo diferente no constituía una amenaza. No se pretendía tener más riqueza, ni poder, tampoco el control de la vida.

La plenitud era una realidad. Cuando el ser humano introdujo el mal y el pecado (Gen 3,1-24), el justo comenzó a padecer, el justo fue víctima de la violencia (Caín mató a Abel, Gen 4,1-16). Así se estremecieron los cimientos de la creación.

¹ Mis más sinceros agradecimientos a mis amigos Lucho, Susana y Juanita por haber dedicado tiempo a leer y revisar este trabajo antes de ser publicado.

² Cfr. San Ignacio de Loyola, “El principio y fundamento” en los Ejercicios Espirituales, Nº 23.

Así es como Dios vuelve entonces a tomar la iniciativa para restañar la ruptura interior del ser humano, asumir el mal y el pecado, es decir, Dios volvió a recrear la humanidad y el cosmos, para poder rehacer esa síntesis maravillosa y articulación perfecta de lo divino y lo humano. Es por esta razón que toda la historia de la salvación es un proceso de recrear toda la vida humana, liberando la libertad esclava para elegir lo que Dios ha elegido dejándonos en nuestra libertad, sabiendo que vivir la vida espiritualmente es aprender a servir, teniendo una relación con Dios y las criaturas no unilateralmente.

Recuperar el principio y fundamento desde esta perspectiva es volver a Dios descentrándose de lo que no es Dios, y luego volver con Dios a las criaturas; esta experiencia nos lleva a encontrar a Dios en las criaturas y a las criaturas en Dios, esto es lo que significa: “encontrar a Dios en todas las cosas”.

El camino para descentrarse es el camino de liberación del deseo y de la libertad esclava, dicho brevemente, es el camino de lograr la indiferencia sin pretender buscar más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta.³

Sin embargo, el principio y fundamento contrasta con las grandes tendencias observables en nuestros tiempos actuales: estamos sometidos a las grandes dinámicas de buscar la riqueza, el poder, el honor y el prestigio, así como el control de la vida de personas, grupos y pueblos con sus respectivas culturas. Como dice el gran maestro espiritual el P. Miguel Elizondo: “Surgen dificultades hoy en la cultura de la inmanencia, la dialéctica divino–humano es difícil de mantener, vamos a un lado o a otro; activismo, pelagianismo. El hombre se centra en sí mismo”.⁴

Nuestros deseos y libertades cuando están esclavizados nos conducen a hacer víctimas, los justos, los inocentes vuelven una vez más a padecer.

³ *Ibid.*, N° 23.

⁴ Puntos de reflexión para hacer los *Ejercicios Espirituales* dados por el Padre Miguel Elizondo durante la Tercera Probación en Puente Grande, Guadalajara, México, Enero – 2003.

De manera espontánea viene a nuestra imaginación el drama de Job.

Job es el símbolo humano de la experiencia del dolor y del sufrimiento, sobre todo del justo y del inocente, el cual puede ser producido por la naturaleza (las catástrofes naturales, las enfermedades, la muerte que es una muestra de nuestra finitud). Pero también hay un tipo de sufrimiento producido por las afecciones desordenadas y la libertad esclavizada del ser humano que engendra la injusticia, la explotación, la opresión, la insolidaridad, el desprecio de la vida del otro, la falta a los derechos humanos, la marginación, etc.; y esto se da en todos los ámbitos de las relaciones: interpersonales, familiares, religiosas, sociales, económicas, internacionales y étnicas.⁵

La intuición que queremos desarrollar es la siguiente:

Job es el símbolo de la humanidad que sufre injustamente. El mal y el pecado producen víctimas. El ser humano muchas veces es autor del mal y el pecado, y con frecuencia sufre una metamorfosis que lo transforma en Behemot o Leviatán. Jesús de Nazaret es Dios encarnado en nuestra condición humana y nuestra historia. Jesús es el justo sufriente de la Nueva Alianza que inicia la Nueva Humanidad encarnando la síntesis perfecta de lo humano y lo divino. Jesús comienza la restauración del ser humano desfigurado en Behemot o Leviatán, restituyéndole su imagen y semejanza con Dios. Lo que añoramos y anhelamos es construir un mundo sin víctimas del mal y del pecado, un mundo donde el ser humano pueda vivir la experiencia primigenia de ser recreado a imagen y semejanza de Dios, en proceso de lograr la síntesis maravillosa de lo humano y lo divino.

Job es el justo que sufre injustamente

El drama de Job nos sitúa ante el problema real de la injusticia humana y la justicia de Dios, que es un tema de actualidad y de carácter universal.

⁵ Rafael De Sivatte, *La sabiduría de Israel, ¿Conformismo o liberación?*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador 1999, p.29.

Hay algunas notas significativas que destacan la universalidad de la experiencia de Job expresada en el relato y que nos damos cuenta al leerlo: "habla más de Dios (manera universal de nombrar a la divinidad) que de Yahveh (modo propio de los judíos de nombrar a Dios), el protagonista del libro es presentado como un patriarca oriental y no como un personaje judío, la acción tiene lugar en tierras no israelitas (en concreto, en Edom), los amigos que vienen a consolar y dialogar con Job son presentados como sabios humanistas orientales de Arabia".⁶

El tema del dolor humano y del sufrimiento, es tratado cuestionando los fundamentos de la relación del ser humano y Dios, sin ocultar la cruda realidad del drama humano: el dolor afecta sobre todo a los más desprotegidos; el dolor también es provocado por la injusticia del ser humano y la naturaleza, ambos son criaturas de Dios; vivimos cada vez más experiencias de sufrimientos mayores e irracionales; la brecha entre el norte y el sur, entre el primero, el tercero y cuarto mundo aumenta progresivamente.

La obra de Job tiene una coherencia interna impresionante y recoge los problemas fundamentales de toda la existencia humana, sin embargo, habría que distinguir en este relato dos grandes unidades, que tienen dos tiempos diferentes:

- a) La unidad en prosa (1,1-2,10+42,10-17) que es la más antigua. En esta parte el dolor no parece que se vive como un problema, se concibe como una prueba de Dios.
- b) La unidad en verso (3-27+29-31+38,1-42,6), escrita después del exilio en Babilonia y donde sí se problematiza el tema del dolor.⁷

La primera unidad (la obra en prosa) parece defender una fe conformista y alienante, mientras que la obra en verso nos hace una reflexión que cuestiona los cimientos de la fe.

La obra en prosa inicia con un relato primitivo en el cual se presenta a Job como alguien feliz, rico y piadoso (1,1-5); de repente le

⁶ Rafael De Sivatte, *Op. cit.*, p. 32.

⁷ *Ibid.*, p. 34.

sobrevienen toda clase de desventuras (1,13-22). Vienen los suyos y sus amigos más allegados para consolarlo y, gracias a Dios, vuelve a ser rico y feliz (42,11-15). En esta parte del relato primitivo, la teología que propone es la de aceptar sin más el dolor, tal vez de manera conformista y hay una rehabilitación caprichosa del personaje por parte de Dios.

El relato en prosa también tiene una dramatización posterior que comienza cuando el acusador interviene (1,6-12+2,1-8). Continúa con la intervención insolidaria de la mujer de Job (2,9-10). Termina con el final de la historia (42,16-17) y con el cambio de Dios por Yahveh (1,21-22+42,11-12). La mención de los tres amigos (2,11-13+42,7-10) tiene la función de enlazar esta obra en prosa con la obra en verso.⁸

La reflexión teológica se hace en torno a la pregunta si es posible tener una relación auténtica con Dios a pesar de vivir diversas pruebas de dolor y sufrimiento. En definitiva, Job nos muestra que es posible que se dé una relación desinteresada y no comercial con Dios. Es posible que nos relacionemos con Dios según nos vaya en la vida, según tengamos felicidad o desgracia. Desde esta perspectiva, se puede creer que Dios nos recompensa, nos premia o nos castiga según nuestras acciones. No obstante, Job es el justo que padece teniendo una relación con Dios fundamentada en la gratuidad y el amor.

Descubrimos que el justo que sufre y padece, es afectado pero, al mismo tiempo, cuestiona las falsas explicaciones con preguntas inconformistas mostrando una sana rebeldía. La pregunta que nos plantea es: "¿Dónde está Dios cuando el inocente sufre?". Esto pone en evidencia que "la relación auténtica y desinteresada con Dios sólo es posible cuando se ha experimentado el dolor, la rebeldía, el inconformismo y la búsqueda".⁹

En los diálogos de los amigos de Job aparecen las concepciones que ellos tienen sobre el gobierno de Dios en el mundo, algunas son teóricas y falsas. Ante el mal y el pecado en el mundo muchas veces el cuestionamiento no debería ser sobre el gobierno de Dios sino sobre el desgobierno de los hombres.

⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁹ *Ibid.*, p. 36.

Job es un personaje que se queja ante Dios de la dura realidad y con plena confianza, pero, al mismo tiempo, con toda la carga negativa del drama que vive hasta llegar a expresar su deseo de no haber nacido y de morir (Job 3).

¿Se puede justificar a Dios a costa del sufrimiento de Job?

La trampa en el argumento de los amigos es justificar a Dios a costa del sufrimiento de Job entendido como un castigo justo por sus acciones. Job va siendo consciente de que su situación es semejante a la de muchos justos e inocentes que sufren.

Lo interesante es que en los diálogos con sus amigos, Job demuestra cómo sus explicaciones teóricas, abstractas son infundadas y que no se puede justificar a Dios con el dolor, el sufrimiento de los inocentes, de los justos o de las víctimas. En definitiva, Job pone en crisis concepciones, ideologías religiosas basadas en la doctrina de la retribución y el utilitarismo religioso. Es decir, Job nos hace tener conciencia que Dios no es alguien que premia o castiga al ser humano si se porta bien o se porta mal. Si fuera así, ¿Cómo se explica que el justo sufre injustamente? Si fuera así los justos serían premiados y felices, bastaría con humillarse ante Dios, convertirse a Dios para ser premiados. Job argumenta con los hechos poniendo en evidencia su relación justa e impecable con los pobres y también presenta el sufrimiento de tantas personas que son inocentes y su situación es dramática. En cambio hay muchos impíos, injustos, que viven felices y tranquilos, tienen mucho bienestar, no sufren, ni padecen, ¿Será porque Dios los premia por sus acciones?

Fundar la relación del ser humano y Dios sobre un mercantilismo o un utilitarismo religioso que busca obtener el máximo de beneficio o ventaja de dicha relación es peligroso porque se puede deducir erróneamente que Dios castiga con pobreza y enfermedad, como le ocurrió a Job, por las malas acciones y bendice o premia con riqueza y salud a quienes hacen buenas obras. Desde esta perspectiva se pueden encubrir los factores explicativos de carácter histórico, políticos, económicos-financieros de la riqueza y la pobreza dramáticas de

nuestros pueblos crucificados. Dicho brevemente, muchos enfermos y pobres hacen el bien y siguen estando sumidos en su miseria física y material, y ciertamente que no es la voluntad de Dios.

Tampoco se puede afirmar que “el justo siempre acaba bien y el malvado acaba mal” (Job 8,11-22), si fuera así se puede deducir que Job esta acabando mal porque es un malvado y ciertamente el relato no dice nada al respecto. Entonces si seguimos esta lógica, todo ser humano que vive un drama en su vida, todo pueblo que es víctima de la violencia, padecen porque son malvados cuando realmente podemos constatar que hay personas, grupos y pueblos que son víctimas sin buscarlo, ni pretenderlo. Además, si fuera así, surge la pregunta: ¿Qué clase de dios es el que aplaca su ira con el dolor y el sufrimiento de víctimas inocentes?

Podemos decir que los argumentos de los amigos de Job (Job 4,1-5,27; 8,11-22; 11,5-20; 15,14-16; 18,5-21), nos ofrecen explicaciones insuficientes sobre la experiencia del dolor y el sufrimiento humano, las cuales podemos resumir citando al biblista Rafael De Sivatte: “De ellas se concluye que, si Job sufre es porque es pecador: el dolor es fruto del castigo de Dios por el pecado del ser humano; a los buenos les va bien y a los malos les va mal. Es una defensa de Dios, cargando las tintas en la maldad de Job, aunque ésta esté por demostrar. Es por esto que Job les va a ir contestando: a Job no le parece que la defensa que están haciendo de Dios sea la mejor ni para Dios ni para el pobre ser humano”.¹⁰

Las preguntas que suscita Job son muy actuales ante concepciones de Dios que destruyen al ser humano: ¿Qué gana Dios castigando de esta manera? (Job 7,16-21); ¿Por qué Dios querrá destruir con todo su poder a alguien tan débil? (Job 10,13-20); ¿Será Dios alguien tan ridículo que se dedica a pedir cuentas a un ser tan pequeño por faltas que no se saben cuáles son? (Job 13,7-28).

La imagen que presentan los amigos de Job es la de un dios vengativo, un dios que aplaca su ira con los débiles, con las víctimas.

¹⁰ *Ibid.*, p. 40.

El grito de Job es el clamor de los inocentes que claman ser escuchados por Dios

Un aspecto importante es que Job se descubre afectado por la realidad del mal, su situación de dolor y sufrimiento no sólo cuestiona las explicaciones unilaterales, unidireccionales que hacen sus amigos que se basan en la condena del justo, del inocente para defender a Dios; pero Job también vive su experiencia de desamparo, su drama personal rescatando solidariamente a muchos que sufren injustamente. En última instancia, el clamor de Job es el grito de muchos inocentes que claman ser escuchados por Dios.

Job constata que a los injustos frecuentemente les va todo muy bien (Job 21,7-18) e incluso la muerte es más dulce para el malvado que para el justo (Job 21,27-33); sin embargo, uno de los giros determinantes con respecto a la concepción de la retribución religiosa en los diálogos con los amigos es la afirmación que la felicidad de los injustos es breve y también la infelicidad de los justos (Job 20,1-29). Job pone en crisis un modo de entender la relación del ser humano con Dios centrándola en un nuevo horizonte de comprensión a partir del drama que vive y recalca, que Dios juzga al ser humano a partir del criterio de la justicia y de la solidaridad que uno haya mostrado con los inocentes que sufren.

Job siendo justo y solidario sufre y padece, por lo tanto la retribución no explica nada de lo que él vive. Job entonces espera la respuesta de Dios.

En el desarrollo del relato de Job queda descubierto que la justicia ante los ojos de Dios es aquella que no condena los inocentes; tampoco se puede interpretar el sufrimiento como castigo por el pecado; se debe ser solidario con los inocentes que sufren y padecen; el hombre justo es aquel que es solidario.

Hay todo un proceso de búsqueda auténtica de Dios desde la realidad del dolor y el sufrimiento humano, en el cual la crisis de los esquemas religiosos, de la ideología religiosa imperante es un paso previo para vivir el encuentro personal de Job con Dios. Es probable que a Dios se le encuentra cuando se caen todas las explicaciones,

imágenes e ideologías que absolutizamos, y sobre todo aquellas que condenan injustamente al inocente.

Dios como testigo favorable y defensor de los justos sufrientes

En medio de la situación dramática que vive Job, él le exige a Dios que nombre un árbitro, un testigo y un defensor. A pesar que sus amigos lo condenan, Dios se ha convertido en su árbitro, en su testigo favorable y en su defensor (Job 9,2-10,12; 16,7-21; 19,6-27).

Dios le responde a Job. Dios no se queda en silencio ante el dolor, ante el sufrimiento y el clamor de Job, del justo que padece. Dios le habla a Job como un amigo.

En la primera respuesta de Dios (Job 38-39), El le explica a Job que sus proyectos nacen de la gratuidad del amor creador. Dios rompe el esquema de la retribución religiosa y una forma de relación utilitarista interesada argumentando con su gratuidad desde el principio de la creación y durante toda la historia de la salvación.

La gratuidad del amor y la libertad de Dios es lo que posibilitan al ser humano salir de las ideologías religiosas basadas en la retribución con una lógica utilitarista. Dios siendo libre libera la libertad esclava de los seres humanos, Dios siendo gratuito transforma las relaciones interesadas de los seres humanos en relaciones auténticas que no se rigen solamente por el principio de sacar ventajas reduciendo toda forma de relación a la que se establece en los contratos comerciales.

En toda la obra queda bien claro que Dios no intenta callar a Job sino que quiere que éste reconozca su libertad y su gratuidad.

En la segunda respuesta de Dios (Job 40,6-41,26+38,12-15), Él le expresa sus deseos más profundos. Dios le confiesa a Job que su deseo es que reine la justicia en el mundo: "De ahí que a cada noche, tiempo de la injusticia y del mal, él hace que siga la mañana, tiempo de la justicia y el bien (Job 38,12-15; 40,8-14)".¹¹

¹¹ *Ibid.*, p. 48.

También Dios expresa que no quiere destruir con una mirada a los malvados sino que quiere su conversión; Dios en definitiva es quien ha creado al ser humano a su imagen y semejanza y lo ha creado análogamente libre, y ante el misterio de la libertad humana Dios se ha autolimitado libremente. Dios es poderoso en su obra creadora pero es débil y vulnerable ante el misterio de la libertad humana. No obstante, su gran fragilidad es su gran fortaleza, porque gracias a Dios, no tenemos un dios déspota, gracias a Dios no tenemos un dios *Behemot* ni un dios *Leviatán*, gracias a Dios no somos marionetas.

Dios también tiene poder sobre Behemot y Leviatán

Desde las profundidades del relato de Job emergen estas dos figuras míticas y simbólicas: *Behemot* y *Leviatán* (Job 40,15-41,26): "Sobre ellos se dice que son símbolos de las fuerzas del caos y del desorden, que por creación están bajo el dominio de Dios, cuya decisión y voluntad es que el ser humano tome como tarea llevarlos a dominar".¹²

Behemot y *Leviatán* nos remiten a la vocación humana desde el principio que no era para el reino del mal ni el caos, sino para el reino del bien y la armonía en las relaciones fundamentales: es decir, la armonía con Dios, la creación, con los demás y consigo mismo(a).

Finalmente, Job acepta a Dios tal cual es y vive una relación con él libre de todo interés (Job 42,1-6). Job reconoce que los planes de Dios no tienen nada que ver con la retribución religiosa ni tampoco con el utilitarismo religioso. Job descubre la grandeza de Dios desde su vulnerabilidad y vive la auténtica experiencia religiosa, el encuentro con Dios, que está siempre con el justo, el inocente y la víctima. Dios se manifiesta como alguien cercano, con su amor gratuito cuya voluntad es la justicia en el gobierno del mundo pero que respeta la libertad humana. Job descubre que no tiene sentido actuar con penitencias como si fuera culpable.

Pero, ¿qué sucede entonces con el ser humano cuando reina el caos, el desorden y la injusticia? El ser humano pasa por la noche

¹² *Ibid.*, p. 48.

oscura, por un tiempo de la injusticia y el mal. Quizá **Behemot** y **Leviatán** (Job 3,8; 40,25) se imponen esclavizando la libertad y los deseos humanos.

En el relato de Job, el **Leviatán** es un animal, un Dragón, comparable a una Serpiente huidiza. El **Leviatán** era un monstruo del caos primitivo en la mitología fenicia. La Serpiente del Apocalipsis 12,3 que encarna la resistencia del mal contra Dios, presenta algunos rasgos de esta serpiente del caos. El **Leviatán** también se le presenta con los rasgos físicos de un cocodrilo.

Behemot es un hipopótamo con la nota característica de ser también un símbolo del mal.

El autor del relato de Job deja muy claro que Dios tiene poder sobre los animales míticos, sobre las criaturas del mal que han sido creadas por él. En definitiva, Dios ha vencido y vence las fuerzas del mal, de las potencias hostiles. Sin embargo, empleando un lenguaje metafórico, cuando reina el caos, el desorden, el mal y la injusticia, podemos decir que el ser humano ha sufrido una metamorfosis y se ha transformado en estas criaturas, es decir, en **Behemot** o **Leviatán**. Intentaremos mostrar con el relato mismo de Job lo que es capaz de hacer el ser humano una vez que va sufriendo esa metamorfosis hasta transformarse en estas criaturas del mal.

Lo interesante del relato es cómo nos describe a **Behemot** y al **Leviatán**. En ambas figuras la descripción es bien detallada. Se destaca su fortaleza, su majestuosidad imponente, ambas son bestias imposibles de domesticar y tienen pleno dominio de su medio físico – natural (Job 40,15-24; 40,25-32; 41,1-26). Estas bestias no se pueden cazar o atrapar, no se les puede dominar, no se puede jugar con ellas, son animales prácticamente invencibles e indómitos, además son aterradores; el **Leviatán** de manera particular tiene la capacidad de echar fuego por sus fauces. Ambos animales propagan el espanto. El **Leviatán** tiene un corazón duro como roca, resistente como piedra de molino (Job 41,16). No hay fuerza humana, ni arma que se haya inventado para vencer tan semejante bestia. Sin embargo, Dios tiene el señorío sobre **Behemot** y al **Leviatán**, pues él los creó.

¿Qué pasa si el ser humano se transforma en Behemot o Leviatán?

Si retomamos estas descripciones de ambas representaciones simbólicas y se las aplicamos al ser humano que se va transformando poco a poco en estas criaturas salvajes e indómitas, podemos inferir el mal y el daño que pueden causar a la especie humana. Cuando el ser humano se transforma en **Behemot** o en **Leviatán** convierte al justo en víctima. Intentaremos mostrar con la riqueza del relato cómo se destruye el ser humano cuando sufre esta metamorfosis y cómo afecta a los demás.

Nuestra perspectiva no se centra en el personaje del relato de Job que encarna la figura de Satán. Este personaje es quien intenta descubrir la verdad, es un fiscal que de manera provocativa quiere mostrar qué tan auténtica y desinteresada es la relación de Job con Dios. Satán en hebreo significa “el adversario”, “el acusador”, cuyo rol en la obra de Job funge como un fiscal. Satán, en el contexto del relato, es el fiscal de la relación de Job con Dios que quiere que salga la verdad de esta relación.

Nuestra perspectiva intenta situarnos más en la capacidad destructiva del ser humano que aparece en el relato. Es decir, nos interesa destacar cómo el ser humano puede afectar al justo cuando se transforma no en un ángel de luz, sino en un auténtico **Behemot** o **Leviatán**.

La primera manifestación destructiva es cuando aparecen los salteadores, se apropian del ganado (bueyes y burras) y asesinan a los servidores de Job (Job 1,14-15). El poder destructivo del ser humano puede llevar a asesinar y a apropiarse de los bienes del justo. También ocurre cuando los caldeos se apropian de los camellos de Job y dan muerte a los mozos de Job (Job 1,17). La tragedia del justo puede ser provocada también por fenómenos naturales afectando propiedades, empleados o servidores (Job 1,16) y familiares o seres queridos (Job 1,18-19).

El drama, la tragedia puede afectar al justo hasta estremecer los cimientos de su interior y la fe que tiene en Dios (Job 1,20-22). Aunque

el “justo sufriente” corre el riesgo de pactar con el mal y apartarse de Dios (Job 2,3). La prueba de fuego del justo no es haber perdido sus bienes, sino la experiencia de muerte de sus familiares y el riesgo de perder la vida por causa de la enfermedad (Job 2,4-10). La fe es cuestionada radicalmente, hasta se puede llegar a pensar que la solución es maldecir a Dios y morirse, aunque las causas del sufrimiento sean producto de la naturaleza y de los seres humanos. No obstante, el justo puede creer que Dios nos da cosas buenas y las aceptamos, pero también se puede equivocar atribuyéndole a Dios la autoría del mal (Job 1,10).

El mal infligido al justo lleva a la desesperación y a maldecir incluso el día de su nacimiento (Job 3,1-10) y desear así la muerte para descansar de su calamidad, de su angustia y su drama (Job 3,11-19). El justo busca escapar de sus tormentos para descansar. La angustia del justo es provocada por la maldad y el pecado del ser humano, también por la naturaleza, aún sin merecer tal daño, ni tragedia. El sufrimiento del justo no es el fruto de su maldad, ni tampoco la cosecha de lo que ha sembrado haciendo el mal a otros. Por lo tanto, no se puede interpretar el drama, la calamidad y la tragedia del inocente como el castigo de Dios que se complace con el sufrimiento de la víctima.

Una de las experiencias más dolorosas del justo es vivir la incompreensión de los amigos que no son solidarios con él en su tragedia, le “corrigen” pero lo juzgan (Job 6,25-30), sus argumentos están fundados en una falsa impresión de Dios y contrastan con los argumentos de Job que busca tener la experiencia del Dios auténtico sin ocultar su propia realidad.

¿Puede el justo ser desfigurado como un Leviatán?

En el camino de su vida el justo al descubrirse desfigurado físicamente por su enfermedad y en el contexto de su desamparo, incluso llega a preguntarse si ha sufrido la metamorfosis del **Leviatán**: “¿Soy acaso el Mar o el Monstruo marino para que pongas guardia a mi alrededor?” (Job 7,12). Es evidente que él no es **Leviatán** sino que ha sido víctima del ser humano que actúa como tal.

La trama se complica cuando se arguye que Dios hace justicia castigando al justo, sin considerar que es el ser humano y los factores

físico-naturales que han llevado a Job a tal situación de sentir que desfallece y que la única alternativa para acabar con su desolación es la muerte (Job 8,1-22). No obstante, el justo Job tiene atisbos de lucidez en medio de su crisis, puede percibir no sólo la fuerza y sabiduría de Dios, sino su capacidad de vencer al mal: “bajo él quedan postrados los monstruos de antaño y se hayan humillados a sus pies los monstruos que sembraban el desorden” (Job 9,18).

Las palabras que Job expresa a Dios son un verdadero desafío a las creencias religiosas de la época y son verdaderas plegarias que recogen los sentimientos más profundos del justo que padece (Job 10).

Los argumentos de los amigos de Job no conciben que el justo pueda sufrir por la injusticia de los otros sin remitir el dolor, la desolación, la angustia y el sufrimiento a la intervención directa de Dios (Job 11).

La experiencia del justo sufriente es desgarradora, su desolación es tal que experimenta el silencio de Dios (Job 12,4). Job no se conforma con explicaciones racionales que considera insuficientes para enfrentar su propia situación. Job sabe distinguir entre las reflexiones sobre Dios y la misma experiencia del Dios vivo y verdadero (Job 13,2), por eso quiere hablar al Dios todopoderoso cara a cara para entender el drama de su vida. Una cosa queda bien clara y definida en el diálogo de Job con sus amigos, que no se puede defender a Dios con argumentos falsos, ni con mentiras (Job 13,7-8). Job lo expresa muy claramente: “Los refranes de ustedes son como sentencias de ceniza y sus argumentos son de barro” (Job 13,12).

No obstante, Job no atribuye la realidad del mal y el pecado que le destruye al ser humano que lo genera, sino que interpreta su sufrimiento como fruto de la cólera divina (Job 14,13) y por eso intenta esconderse de Dios hasta que pase su cólera.

Un aspecto que sobresale es que los discursos de los amigos de Job achacan su tragedia a sus faltas y obvian las causas reales que provocan tal desgracia, deshistorizan la realidad del mal y del pecado humano para defender a Dios (Job 15,4-5; 15,14-16). Más aún, cuando el discurso no expresa una experiencia auténtica del Dios vivo y

verdadero resulta ofensivo, no tranquiliza y resulta desgarrador porque el justo no deja de sufrir y tiene que cargar con el dolor de su desgracia (Job 16,1-11). Por eso el clamor del justo sufriente llega hasta el cielo, Job lo dice así: "Ahora todavía está en los cielos mi testigo, allá en lo alto está mi defensor" (Job 16,19).

Desde la luz del justo sufriente el impío es descubierto en la sombra tenebrosa de su tiniebla. El impío es el autor del mal, del pecado y de la injusticia que somete al inocente al dolor, al sufrimiento, precisamente porque aquel ha preferido actuar no según el corazón de Dios, se ha alejado de su luz, está sumido en la sombra de su tiniebla y desconoce a Dios.

Job desde su desolación clama a Dios por la justicia (Job 19,7), aunque Job está preso aún en el esquema de la retribución religiosa de su época, porque se descubre justo sin merecer su suerte pero interpreta que es Dios el que le oprime (Job 19,6-12). Job no acaba de ver que su situación tiene una relación directa con el mal y el pecado del ser humano, es decir, de los que actúan "leviatánicamente" y también de la naturaleza o el cosmos que Dios creó.

Job experimenta en carne viva un total abandono de Dios, de sus parientes y sus siervos: "Tienen horror de mí todos mis íntimos, los que yo más amaba se han vuelto contra mí. Bajo mi piel mi carne cae podrida, mis huesos se desnudan como dientes" (Job 19,19-20). Aunque Job tiene fe en que Dios será su *goel*, su defensor y va a restaurar en la tierra su piel que sufre esto. Job en su añoranza de justicia preludia la revelación de la resurrección de la carne (Job 19,25-27), con la esperanza de ver a Dios.

Job en su búsqueda afanada de Dios también destaca que la infelicidad de los justos es breve así como la alegría del malvado (Job 20,4-5), es decir, el injusto será infeliz muy pronto, su felicidad no es eterna (Job 20,29). No obstante, Job constata con realismo que los malvados envejecen y crecen en poder, se afianza su descendencia, vive en paz en su casa, sus animales no se enferman y se multiplican, los malvados se divierten mientras se alejan de Dios (Job 21,7-14), sus pasos no recorren los caminos de Dios porque están sumidos en el pecado. Es curioso, la palabra pecado viene de *pecus* que significa "pie

defectuoso", pie incapaz de recorrer un camino y se trata del camino de Dios.¹³

Los amigos de Job le acusan de ser injusto y por eso está sumergido en las tinieblas y las aguas infernales (Job 22,11) como un verdadero *Leviatán*:

"¿Acaso por tu piedad él te corrige y entra en juicio contigo?

¿No será más bien por tu mucha maldad, por tus culpas sin límite?

Porque exigías sin razón prendas a tus hermanos, arrancabas a los desnudos sus vestidos, no dabas agua al sediento, al hambriento le negabas el pan; como hombre fuerte que hace suyo el país, y, rostro altivo, se sitúa en él, despachaba a las viudas con las manos vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos. Por eso los lazos te aprisionan y te estremece un pavor súbito. La luz se hace tiniebla, y ya no ves, y una masa de agua te sumerge" (Job 22,4-11).

La crítica de Job es con respecto al modo como entienden sus amigos la relación de Dios con la humanidad y la manera de interpretar la presencia de Dios en la historia. Lo que está en juego es la salvación de Dios a la humanidad y cómo se entiende ésta, es decir, Dios salva solamente a los justos, la oferta de la salvación es sólo para los inocentes, los injustos son castigados, también están excluidos de la salvación (Job 22,29-30). Desde esta perspectiva, Dios es justo, si Job sufre o padece es porque es injusto, por eso se merece el castigo, si no se reconcilia con Dios no tendrá el premio de la salvación. Este argumento no concibe que ambos, Dios y también Job son justos, si éste sufre es por el mal producto de los fenómenos físicos-naturales, producto de la creación de Dios, pero no es porque Dios quiere el sufrimiento de Job sin clemencia, si Job sufre también es una consecuencia del pecado humano y no porque merece un castigo divino o la condenación¹⁴.

¹³ Paulo Coelho, *El Peregrino (Diario de un Mago)*, Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., México, D.F., 1998, p.40.

¹⁴ En nuestro contexto el sufrimiento causado por las **catástrofes naturales** muchas veces tiene una relación directa al modo cómo nos hemos repartido el mundo y cómo nos hemos distribuido la riqueza. Normalmente son los sectores más empobrecidos los que son afectados por los terremotos y las inundaciones porque están situados en zonas de alto riesgo o de mayor peligro, ya que no tienen los recursos

En todo caso, Job no niega el triunfo de los malvados sobre los pobres y la desgracia de los inocentes que claman a Dios (Job 24,2-25). Sin embargo, Job cuestiona a sus amigos porque sus argumentos no sostienen al débil ni socorren al brazo inválido (Job 26,1-3).

Es importante aclarar, que lo que se deja entrever en los diálogos de Job y sus amigos es la falta de la justicia humana no tanto de la justicia de Dios. Lo que queda bien demostrado es el daño que puede causar el ser humano cuando su libertad esclavizada le ha conducido a la transformación tenebrosa de *Behemot* o *Leviatán*. La situación del justo es dramática cuando ha sido destrozado por estas criaturas, cuando ha sido afectado por el mal y el pecado:

"Los terrores se vuelven contra mí, como el viento mi dignidad es arrastrada; como una nube ha pasado mi ventura.

Y ahora en mí se derrama mi alma, me atenazan días de aflicción.

De noche traspasa el mal mis huesos, y no duermen las llagas que me roen.

Con violencia agarra él mi vestido, me aferra como el cuello de mi túnica.

Me ha tirado en el fango, soy como el polvo y la ceniza" (Job 30,15-19).

Si prevalece el dominio de Behemot o Leviatán, continuará habiendo justos sufrientes, inocentes víctimas de la injusticia, de la dominación, la imposición, la violencia. Si el ser humano continúa en este proceso constante de metamorfosis para llegar a ser Behemot o Leviatán, habrá muchas víctimas, es decir, la humanidad transitará por los caminos tenebrosos del holocausto, ya no habrán solamente justos sufrientes sino justos sacrificados, justos condenados a la muerte, la dignidad de la humanidad será crucificada.

El proyecto de Dios no fue el reino de las tinieblas y de la muerte

Dios responde a Job y lo hace desde el seno de la tempestad (Job 38,1). Dios responde evocando el principio y fundamento de la creación

necesarios para situarse en áreas que ofrecen una mayor seguridad y garantía a la integridad física de las personas.

(Job 38,4-39,1-30), porque Él creó el cosmos y la humanidad. Dios le explica a Job que su proyecto desde el principio no fue el reino de las tinieblas, de la muerte, donde hay justos sufrientes sino todo lo contrario, su proyecto fue el reino de la luz, de la vida, donde no hubiera justos o inocentes víctimas de la injusticia (Job 38,12-15). La mirada amorosa de Dios no concibió desde el principio de la creación un reino de Behemot o Leviatán que produjeran víctimas o justos sufrientes.

Dios responde a Job y le muestra su amor gratuito. Dios le explica a Job que toda la creación la creó por su amor gratuito y la creó libremente. El ser humano que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, también puede establecer una relación análogamente gratuita y libre con Dios, es decir, una relación liberada de la retribución o el utilitarismo religioso.

En el diálogo de Dios con Job, queda puesto en evidencia que la injusticia es producida por el ser humano, no es lo que Dios quiere, no es voluntad de Dios que haya justos sufriendo por causa del mal y el pecado, pero tampoco Dios quiere destruir a los malvados, e incluso Dios no puede destruirlos, éstos se han transformado en lo que son porque han subordinado sus deseos y su libertad al mal y el pecado y Dios espera su conversión. Es decir, el ser humano deviene injusto porque sume en la tiniebla del mal y el pecado la libertad y la gratuidad que Dios le dio.

Dios creó el cosmos, las criaturas, los seres humanos, sin embargo el mal y el pecado son producidos por la naturaleza y los seres humanos, de donde no podemos deducir que el mal y el pecado son creados por Dios.

En el relato se narra la capacidad que tienen las fuerzas del mal para hacer daño, sin embargo no se cuestiona el señorío de Dios sobre dichas fuerzas e incluso se afirma que fue Dios mismo quien creó a Behemot y Leviatán, lo que significa que Dios tiene todo poder sobre estas criaturas del mal (Job 40,1-32).¹⁵ Desde la perspectiva de nuestro análisis y empleando un lenguaje metafórico, podemos decir que Dios tiene pleno poder sobre el ser humano que ha sufrido una metamorfosis

¹⁵ Aunque Dios normalmente no interviene violentando las leyes de la naturaleza.

para transformarse en Behemot o Leviatán, lo cual nos recuerda que Dios ha creado una creación abierta y se ha autolimitado a sí mismo para no destruir estas criaturas sino para convertirlas.

Finalmente queda confirmada la fe auténtica de Job, su relación con Dios es verdadera (Job 42,7). Ha sido acrisolada por las pruebas de la vida. Job ha dado testimonio que aunque no ha estado en una situación de bienestar ha sido fiel a Dios y que no siempre la relación con Dios es mercantilista. Al final del relato, el justo recibe su recompensa. Hay rasgos de la retribución en el último trozo del último capítulo, no hay que olvidar que el autor es hijo de su época.

Jesús, el justo sufriente de la Nueva Alianza

Después de cinco siglos de haberse escrito el libro de Job¹⁶, el justo que sufre irrumpe en nuestra historia, Jesús de Nazaret, encarna una vez más el drama del inocente víctima de la injusticia. Jesús es el justo sufriente de la Nueva Alianza por antonomasia.

Job es un símbolo del justo que padece, es decir, de la humanidad que padece injustamente, Jesús de Nazaret no sólo es el justo que padece sino que es él la justicia de Dios (1Cor 1,30; 2Cor 5,21). Ambos, Job y Jesús, son de cultura oriental.

El justo Job sufre porque es afectado y vive una serie de desventuras personales y familiares. Jesús sufre porque ama a los pobres y pecadores y carga con sus penas y dolores asumiéndolos como propio. Job pone en crisis la ideología religiosa de su tiempo, cuestiona y critica la doctrina de la retribución religiosa y la relación utilitarista del ser humano con Dios. De hecho Job vive una relación con Dios auténtica y desinteresada. Jesús nos muestra la gratuidad y el amor de Dios con los pobres y los pecadores, superando toda posible interpretación de dar a cada quien según sus méritos o penalizar según las faltas o los pecados cometidos.

Job y Jesús se dan cuenta que no se puede justificar a Dios condenando a los inocentes, la grandeza de Dios no se justifica dejando a las víctimas abandonadas en el abismo de su desgracia.

¹⁶ Es probable que el libro de Job haya sido escrito después de la experiencia del destierro en Babilonia del Pueblo Judío. La fecha más indicada es en torno al comienzo del siglo V antes de Jesucristo.

Job descubre que Dios quiso gobernar con justicia desde el principio, Dios se encarna en Jesús de Nazaret para hacer justicia al justo inocente víctima de la injusticia, para amar a los pobres, perdonar a los pecadores y salvar la humanidad del reino de Behemot y Leviatán.

Job es el ser humano que descubre al Dios auténtico desde su drama, Jesús es el hombre que encarna la síntesis perfecta de lo humano y lo divino asumiendo el mal, el pecado y la muerte.

En los relatos evangélicos se nos muestra cómo Dios vive conjuntamente con los pobres, los pecadores y la humanidad las realidades existenciales del amor, el dolor, el sufrimiento y la muerte de los inocentes como Job.

Job nos ayuda a entender que Dios no premia ni castiga y Jesús de Nazaret nos muestra que Dios salva y libera.

Job nos pone en evidencia el mal, el pecado humano; Jesús no explica en qué consiste el mal sino que lo combate, lo erradica, redime, libera al pecador perdonándolo y convirtiéndolo.

Jesús es el justo de la Nueva Alianza que comienza el Reino de Dios

Job es solidario con las víctimas, Jesús es solidario y también principia la solidaridad universal al comenzar **el reino de Dios** en la historia.

Job recalca que Dios no condena a los inocentes y Jesús nos enseña que la justicia de Dios es salvífica porque el reino es la justicia realizada históricamente por Dios.

Hemos destacado cómo el ser humano se desfigura, se transforma en Behemot o Leviatán cuando cae en el abismo del mal y el pecado, todo esto auxiliándonos del relato de Job. En el Evangelio, Jesús aparece directamente confrontado con el mal y erradicando el pecado; Jesús convierte en un auténtico ser humano a la persona destruida por el mal y el pecado. Jesús restaña y restituye la figura de imagen y semejanza de Dios a los pobres y pecadores. El reino de Jesús es el reino de Dios Padre que se realiza a pesar del reino del mal, del reino de Behemot y Leviatán.

Job es la añoranza en persona de la resurrección de la carne, Jesús es el justo sufriente plenamente transfigurado y glorificado. Con Jesús acaece lo último, la realización escatológica del ser humano resucitado.

Job es el justo pecador, Jesús de Nazaret es el justo sufriente de la Nueva Alianza que no pecó. Jesús de Nazaret al anunciar y realizar la buena noticia del reino de Dios principia el fin del mal y el pecado. Jesús es Dios encarnado en nuestra historia y nuestra condición humana para anunciar el reino de Dios a los pobres, liberar a los cautivos y los oprimidos, también a los ciegos y proclamar el año de gracia del Señor condonando las deudas (Lc 4,16-21). Jesús cura de muchas enfermedades e incluso a los endemoniados (Lc 4,40-41). Jesús come con los pecadores (Lc 5,29-32) y no sólo come con los pecadores sino que los acoge perdonándolos y los invita a la conversión (Lc 7,36-49; Jn 8,1-11). Jesús viene para dar vida y por eso resucita a los muertos (Lc 7,11-17). También multiplica los panes para dar de comer a la gente, a los pobres y sencillos (Mt 14,13-21; 15,32-39).

El principio del fin del mal y el pecado Jesús lo anuncia con la buena noticia del reino de Dios. Este reino que se inicia con su presencia, su palabra y su praxis. Los principales destinatarios son los pobres, los mansos, los que lloran, los sedientos y que tienen hambre de justicia, los misericordiosos, de corazón limpio y que trabajan por la paz, los que son perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,1-12; Lc 6,20-23). El reino de Dios se expande porque da fruto en abundancia (Mt 13,18-23); crece en presencia del mal y el pecado como el trigo y la cizaña (Mt 13,24-30); principia siendo tan pequeño como un grano de mostaza hasta convertirse en un gran árbol (Mt 13,31-32). El reino del bien se realiza por la gratuidad de Dios y la acogida de los pobres y los pecadores. También de los que venden todo para apropiarse de este gran tesoro o de esta gran perla (Mt 13,44-46).

Jesús al iniciar **el reino de Dios** comienza la **Nueva Humanidad**. El ser humano desfigurado por la enfermedad, el pecado, el mal se transfigura psíquica y físicamente. Recordemos la curación del enfermo de la piscina de Betsaida que quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar (Jn 5,1-18), también la curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-40) en donde se muestra que no es ciego por su pecado ni por el

pecado de sus padres sino que Jesús lo cura para manifestar en él las obras de Dios. En la curación de los endemoniados se evidencia que se humanizan siendo liberados del mal por Jesús (Mc 1,21-28; 9,14-29). Toda desfiguración de la imagen y semejanza de Dios en el ser humano es transformada por Jesús para hacer posible la síntesis humano-divina a través de la plena humanización que es el comienzo de la cristificación del hombre y la mujer, así como del cosmos que ya no será una amenaza para el género humano. No olvidemos cómo Jesús calma la tempestad (Lc 8,22-25; Mt 8,23-27; Mc 4,35-41) y hasta los vientos y el mar le obedecen. Ni Behemot, ni Leviatán pueden imponerse a la presencia de Dios encarnado Jesús de Nazaret.

La encarnación de Jesús de Nazaret, del justo de la Nueva Alianza, es el principio del fin de la vieja humanidad (Mt 1,1-17; Lc 1,26-38), es decir, el comienzo del fin de Behemot o Leviatán. Jesús es el *Emmanuel*, "**Dios con nosotros**", el Hijo del Altísimo a quien Dios le dio el trono de David y su reino no tendrá fin. Sin embargo, es condenado a muerte.

El justo sufriente de la Nueva Alianza es condenado a muerte

La muerte del justo no es una casualidad, tampoco es un proceso que se predeterminó así desde la eternidad. **La muerte del justo es consecuencia del anuncio de la buena noticia del reino de Dios (Lc 4,16-20)** pero que no fue acogida por todos de la misma manera (Lc 4,28-29). Jesús encuentra oposición y resistencia desde el inicio de su ministerio público. Incluso es visto con sospecha por los escribas y los fariseos porque perdona los pecados y se considera una blasfemia (Lc 5,21). Jesús también es acusado por "curar" en día sábado, es decir, por transgredir la ley (Lc 13,10-17; Lc 14,1-6). Jesús pone al ser humano sobre la ley, él sabe que la ley es para que el ser humano viva: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27).

La autoridad de Jesús también cuestiona a los sacerdotes, los escribas y los ancianos (Lc 20,1-8), cuando él enseñaba en el Templo y anunciaba la Buena Nueva del reino de Dios. Incluso los Escribas y los sumos sacerdotes intentan detenerlo pero tenían miedo al pueblo (Lc 20,19).

Las autoridades religiosas estaban al acecho, conspiraban en contra de Jesús, **el justo de la Nueva Alianza**, e intentaban sorprenderlo: “Le enviaron unos espías, que fingieran ser justos, para sorprenderle en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador” (Lc 20,20).

La conspiración de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo, en contra de Jesús tuvo efecto y se realizó la entrega del **justo de la Nueva Alianza** logrando que Judas Iscariote lo traicionara (Lc 22,1-6; Mt 26,1-5; Mc 14,1-2).

El justo sufriente de la Nueva Alianza vive la agonía (Lc 22,39-46) de igual modo que Job; el **justo sufriente** también es abandonado por los suyos e incluso uno de ellos lo niega (Lc 22,54-62), Job también vive la experiencia del total abandono.

El justo sufriente de la Nueva Alianza también es desfigurado físicamente de igual modo que Job, con la diferencia que a Jesús le tenían preso, se burlaban de él y le golpeaban, también le insultaban diciéndole otras muchas cosas (Lc 22,63-65). Jesús es víctima del mal, del pecado humano que le afecta de manera directa y que intenta acabar con el proyecto de vida que él ha comenzado. El pecado del mundo que es el poder de la hostilidad a Dios (Jn 8,44; 1Jn 3,8) intenta acabar con el principio de **la Humanidad Nueva**.

Los evangelios nos muestran cómo el ser humano está sumido en el pecado de tal manera que se condena al justo a la cruz. Este hecho insólito nos muestra cómo el ser humano puede preferir las tinieblas a la irrupción de la luz (Jn 1,5; 3,19; 9,41). Una vez más queda demostrado cómo el mal y el pecado desfiguran la imagen y la semejanza del ser humano con Dios, transformándolo en Behemot o Leviatán. Si **Job es el justo sufriente de la Antigua Alianza, Jesús es el justo sufriente de la Nueva Alianza** que nos muestra el colmo de la injusticia humana y la plenitud de la justicia que lleva la humanidad a su máximo esplendor.

Jesús comparece ante el Sanedrín que era la corte suprema para juzgar los delitos contra la ley, fijaba la doctrina, establecía el calendario litúrgico y controlaba toda la vida religiosa. El Sanedrín era presidido por el sumo sacerdote, los ancianos o representantes de las grandes familias, los sumos sacerdotes depuestos, algunos saduceos de la clase

sacerdotal, algunos escribas y doctores de la ley, así como algunos fariseos.¹⁷

A Jesús se le juzga por llamarse el Cristo (Lc 22,66-71), se presentaron testigos falsos que lo acusaron de decir que podía destruir el templo y edificarlo en tres días (Mt 26,59-61) y le juzgaron reo de muerte (Mc 14,53-64). Después Jesús fue conducido ante Pilato acusándolo de alborotar al pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él era el Cristo Rey (Lc 23,2-7). Pilato lo envía a Herodes y éste después de interrogarlo, despreciarlo y burlarse de él lo remitió a Pilato (Lc 23,8-12), ambos, Herodes y Pilatos a partir de ese momento se hicieron grandes amigos, pues antes estaban enemistados.

El Sanedrín buscaba la ratificación de la autoridad romana de la sentencia de muerte a Jesús, porque así estaba establecido por los romanos.

Pilato se encuentra en la disyuntiva de liberar a Jesús o convertirse en enemigo del César: "Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César" (Jn 19,12). Pilatos entregó a Jesús para ser crucificado.

Jesús vive el drama de la condena escuchando el grito de la muchedumbre que pide la libertad de Barrabás, que había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato, en cambio esa misma muchedumbre pide la crucifixión de Jesús (Lc 23,13-25). En su camino al Calvario carga con la cruz, se le crucifica en medio de dos malhechores, se burlaban de él (Lc 23,33-42), el justo crucificado vive el sin sentido del abandono incluso de Dios (Lc 15,34). Job y Jesús se asemejan incluso en esta experiencia de sentirse abandonados por Dios. Sin embargo, Jesús se abandonó en las manos de Dios al momento de morir: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu, y dicho esto expiró" (Lc 23,47).

El centurión le reconoce como el justo: "Ciertamente este hombre era justo" (Lc 23,46).

La condiciones de divinizar el poder y de absolutizar la ideología religiosa son necesarias para condenar al justo a la cruz.

¹⁷ Xavier Leon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1977, p. 44.

La guerra de los dioses en contra del justo, inspirada en la complicidad y la conspiración humana, lograron cumplir su cometido. Llevaron al justo al calvario, a la crucifixión. En la historia nos damos cuenta que hay unas fuerzas diabólicas que se imponen cuando la afección por el poder y la riqueza, los eleva a categoría divina de tal manera que llevan a los seres humanos a querer el control absoluto de la vida, es decir, de personas, grupos, sociedades y culturas enteras.

Esto es evidente en el Evangelio cuando Pilatos se encuentra en la disyuntiva de elegir entre el Cesar, la divinidad del imperio, o Jesús quien es condenado a muerte. También los fariseos, los escribas, los sacerdotes se encuentran en esta disyuntiva de elegir entre el poder religioso, justificado por su ideología religiosa, o Jesús. Obviamente, hay una complicidad entre los poderes de turno para acabar con Jesús, el Emmanuel, el "Dios con nosotros" encarnado en nuestra humanidad y en nuestra historia.

Las guerras de las divinidades en contra de Dios, llevan a Jesús a morir crucificado. En nombre de pseudo-divinidades se condenó a muerte al Dios vivo y verdadero.

Dicho en lenguaje del libro de Job, El Leviatán y Nehemot se confabulan para hacer la guerra en contra del justo, el cual es condenado y es convertido en víctima hasta morir en la cruz.

El justo resucitado es el justo crucificado

Los relatos evangélicos nos expresan que el justo sufriente crucificado trasciende la muerte, la condena del justo es trascendida por la salvación.

La resurrección del justo sufriente es la vida en plenitud manifestada en el justo glorificado. El justo crucificado es el justo resucitado o glorificado.

La nueva humanidad aparece con todo su esplendor en el justo resucitado que ha sufrido el parto de la crucifixión. El justo cristificado manifiesta la nueva humanidad en su dimensión escatológica.

Jesús ha transfigurado el ser humano y le da la posibilidad de convertirse de Behemot o Leviatán en una nueva humanidad, en un

hombre y una mujer nuevos. El hecho de la resurrección tiene un mensaje claro: la luz ha prevalecido sobre las tinieblas del mal y el pecado, el día se ha impuesto sobre la noche.

Los rasgos evangélicos del justo resucitado son los siguientes: su presencia es novedosa, su cuerpo está plenamente transfigurado, los discípulos le reconocen al partir el pan y sus palabras hacen arder sus corazones (Lc 24,13-32). El justo resucitado comunica la paz, muestra las manos y los pies, su cuerpo de carne y hueso, y come con sus discípulos (Lc 24,36-43). La presencia del justo resucitado transforma la vida de los discípulos, desaparece el temor, el pánico de la persecución y la muerte, convirtiéndose en auténticos apóstoles, enviados a anunciar la buena noticia del justo resucitado y el reino de Dios (Mc 16,15-20).

La **kénosis** de **Dios en Jesús de Nazaret** que prefirió despojarse de su condición divina y se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada, tomando la condición de esclavo y siendo semejante en todo al ser humano (Fil 2,6-7), es el principio de la Nueva Humanidad en el proyecto de Dios que busca cristificar al hombre y la mujer, así como el cosmos.¹⁸ El ser humano desfigurado en Leviatán o Behemot puede convertirse en auténtico ser humano acogiendo la presencia de Jesús (el Verbo Encarnado) y la Buena Noticia del Reino de Dios. El camino de la cristificación es la plena humanización, así lo narran los evangelios. Jesús encarna la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, Jesús es el justo crucificado y al mismo tiempo el justo resucitado. Obviamente, la resurrección no suprime, no borra las marcas de la pasión y de la muerte.

El espíritu del Leviatán pulula en la Política y tiene sus costos sociales

No podemos eludir la relación que se ha hecho en la historia de la filosofía entre esta figura mítica del **Leviatán** con la política. Thomas Hobbes, filósofo Inglés, autor de uno de los más célebres tratados políticos de la literatura europea, ha hecho esta relación interesante en su obra: **Leviatán o la materia, forma y poder de una república**

¹⁸ Cfr. Ignacio de Loyola, "Contemplación de la Encarnación", en *Ejercicios Espirituales*, N° 102-N° 107.

eclesiástica y civil, que apareció en Londres el año de 1651.¹⁹ Dicho de manera breve, Hobbes, denominó **Leviatán** al Estado que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural, para cuya protección y defensa fue instituido.

Trataremos de explicar de manera breve algunos aspectos relevantes sobre lo que dice este autor a partir de nuestro contexto actual. Más allá del planteamiento político que él hace, nos interesa destacar cómo el espíritu del **Leviatán** tiene vigencia.

Hobbes sostiene que para garantizar la coexistencia y la paz entre los seres humanos es necesario que vivan bajo un poder común.²⁰ Esto es lo que puede garantizar la seguridad. De lo contrario, mantenerse en un estado de guerra impide el crecimiento económico y el desarrollo de la civilización.

Según este autor, el Estado de guerra es la situación en que se encontraba la humanidad, previo a la constitución de la sociedad y la organización del Estado. Hobbes lo expresa de esta manera: "la búsqueda racional de la propia conservación es lo que conduce al hombre a formar comunidades o estados, las leyes naturales proporcionan las condiciones para establecer una sociedad y un gobierno estable".²¹

Hobbes plantea que en el Estado natural de guerra de los seres humanos previo a tener un poder común, la fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales en la guerra, también "no existe las distinciones de tuyo y mío, sino que cada hombre coge lo que puede, y es suyo mientras pueda guardarlo".²²

El autor también sostiene que se puede sacar ventajas de la guerra: "todo hombre ha de esforzarse por alcanzar la paz mientras tenga esperanza de obtenerla, y cuando no pueda puede buscar y utilizar toda la ayuda y las ventajas de la guerra".²³

¹⁹ Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía. V – De Hobbes a Hume*, Editorial Ariel, Barcelona–Caracas–México, 1979, pp. 11-12.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

²¹ *Ibid.*, p. 42.

²² *Leviathan*, 1,13; EW, III, p. 112, citado en Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía. V – De Hobbes a Hume*, Op. cit., pp. 40-41.

²³ Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía. V – De Hobbes a Hume*, Op. cit., p. 43.

En definitiva, Hobbes fundamenta la sociedad o comunidad en un contrato social que los individuos deben realizar porque sino estarían en el estado de guerra. El contrato determina en términos contractuales lo que es justo e injusto.²⁴ La base del contrato es la confianza mutua, sin esta condición el contrato deja de ser válido y también si existe el temor de que alguna de las partes no la cumplirá.

De todas maneras para que haya un contrato social debe existir un cuerpo social y un poder coactivo que obligue a los hombres a cumplir sus acuerdos. Dicho en otros términos, para garantizar el cumplimiento de los convenios, los individuos deben transferir todos sus poderes y fuerza a un poder público o gobierno respaldado por la fuerza y capaz de castigar. La transferencia de derechos se hace por común acuerdo entre los individuos “como si cada cual dijera a cada uno de los demás, *autorizo y renuncio a mi derecho a gobernarme a mí mismo a favor de este hombre, o de esta asamblea de hombres, a condición de que tú a tu vez le cedas tu derecho y le autorices a actuar de la misma manera*. Una vez hecho esto, la multitud, unida en una persona, se llama sociedad, *civitas* en latín. Y ésta es la forma en que surge el gran Leviatán, o para hablar con más reverencia, el *dios mortal* al que debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y defensa”.²⁵

En síntesis, los ciudadanos transfieren sus derechos al soberano o al Estado, pero hay una relación asimétrica de esta instancia política con respecto a la sociedad civil constituida por el conjunto de individuos que han hecho la transferencia de sus derechos: “Porque el derecho de representar a todos otorgado al soberano, se concede por medio de contrato de unos con otros y no de aquél con ninguno de ellos, por lo que no puede hablarse de violación de contrato por parte del soberano”.²⁶ Esto demuestra el elevado costo que tiene que pagar la sociedad civil para conservar la paz y la seguridad.

²⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁵ *Leviathan*, 2, 17; EW, III, p. 158, citado en Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía. V – De Hobbes a Hume*, Op. cit., pp. 45-46.

²⁶ *Leviathan*, 1, 18; EW, III, p. 161, citado en Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía. V – De Hobbes a Hume*, Op. cit., p. 46.

Hobbes propone un gobierno monárquico, con un poder absoluto, aunque esta misma concepción puede ser aplicada también a la democracia o a la aristocracia. En este planteamiento la paz y la seguridad se mantienen por la vía de la dominación, el miedo y el terror, no por la vía de la legitimidad basada en el consenso racional o por la convicción de la sociedad civil que es el modo más adecuado de proceder.

Según nuestra opinión, Hobbes destaca aspectos importantes a considerar. Sin estar de acuerdo con su antropología que plantea que el ser humano es antisocial por naturaleza y vive en un estado de guerra (*el hombre es un lobo para el hombre*), antes de constituir la sociedad y el estado²⁷, este autor nos hace ser conscientes de que el ser humano construye instituciones o modos de organización social y política a su imagen y semejanza. Desde nuestra perspectiva, el Leviatán que él nos propone, puede dejarse llevar por su afán de riqueza, honor, prestigio y el control absoluto de la vida humana, afectando ingentes grupos de la población.

Nosotros concebimos que es importante el proceso inverso de la metamorfosis del Leviatán para llegar a la humanización de las mediaciones políticas que son necesarias, las cuales deben tener pleno reconocimiento de los derechos del conjunto de los ciudadanos en la sociedad, sin discriminación étnica, de género o condición social.

Hobbes subraya la necesidad de la paz y la seguridad, sin embargo, su planteamiento deriva en un absolutismo que desde nuestra perspectiva puede llevar al sacrificio de los débiles. La justicia contractual que él propone puede dejar al margen otras necesidades e intereses de ciudadanos que también necesitan la paz y la seguridad pero que se encuentran en posición de desventaja en la sociedad.

La transferencia de los derechos a un personaje político o a una instancia política determinada no es una garantía para salvaguardar los intereses y necesidades de "los justos sufrientes", que con frecuencia

²⁷ En su estado natural "*el hombre es un lobo para el hombre*" (*homo homini lupus*) y vive una constante "*guerra de todos contra todos*" (*bellum omnium contra omnes*). Cfr. José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía 2 (EJ)*, Alianza Editorial, S.A., Madrid 1984, p. 1538.

son amplios sectores sociales, grupos mayoritarios de ciudadanos o pueblos enteros. Dicha transferencia de derechos tampoco garantiza la equidad para resolver conflictos de intereses de las partes involucradas en el mismo, con frecuencia salen afectados los que se encuentran en posición de desventaja. En Centroamérica hemos visto como el autoritarismo puede ser condescendiente con los fuertes e implacable con los débiles.

Construyamos un mundo sin víctimas y sin Leviatanes

Una de las grandes preocupaciones que nos ocupa es cómo construir un mundo sin justos o inocentes convertidos en víctimas, un mundo sin justos sufrientes y sin “Leviatanes” o “Behemotes”.

En los umbrales del siglo XXI, las grandes transformaciones tienen sus secuelas. La globalización tiene vencedores y vencidos, todos estos procesos globales producen víctimas, justos sufrientes, inocentes que sufren la injusticia pero al mismo tiempo triunfadores y seres humanos “de éxito”, que son una minoría.

En un mundo cada vez más globalizado, los problemas de la humanidad son también globales. Hay problemas que nos conciernen a todos sin haberlos provocado, tales como la pobreza, la exclusión social, la violencia, la guerra, etc.

La reciente guerra de Estados Unidos contra Irak nos ha hecho conscientes de modos distintos de enfrentar los problemas nacionales e internacionales. En todo caso, las instancias políticas no han sido eficaces para evitar esta guerra fratricida e injusta. En este mundo globalizado no hay instancias o instituciones que puedan resolver los conflictos nacionales o internacionales sin recurrir a la violencia, ni a la guerra. Hay una crisis de gobernabilidad que se manifiesta en la falta del diálogo, una espiral de la violencia que se convierte en la amenaza de la confrontación de civilizaciones (Oriente y Occidente), cuyos resortes o fundamentos son de carácter religioso (Cristianismo, Islamismo y otros), con el agravante de marcadas tendencias fundamentalistas.

La política unida a la religión puede desencadenar la violencia cuando se cae en mesianismos o se siente la amenaza de la falta de fe en lo que

se considera fundamental para la propia fe y religión que se profesa. De hecho, se puede convertir la política en religión o ejercerla como si lo fuera y actuar en nombre de Dios justificando las acciones que se realizan.

La violencia política y religiosa como podemos constatar en la historia universal, casi siempre crucifica al justo o al inocente. Si seguimos promoviendo esta dinámica se corre el riesgo real de una conflagración o de un holocausto de la humanidad.

La guerra de los Estados Unidos contra Irak es injusta, no existen guerras justas. Nos hemos dado cuenta de que esta guerra no ha tenido legitimidad, es decir, no cuenta con el respaldo de gran parte de los ciudadanos del mundo, quienes se han pronunciado y se han manifestado en contra de la misma porque no ha habido evidencias suficientes para llevarla a cabo y se ha realizado sin respetar instancias como la ONU. Además los argumentos para justificarla no han convencido la opinión pública mundial. Desde el punto de vista del derecho, se ha quebrantado el derecho internacional y también se ha violado la soberanía del pueblo de Irak que se encuentra en estado de ocupación por una potencia extranjera.

El ***no a la guerra*** ha nacido desde las entrañas de los ciudadanos del mundo, cuyo mensaje se puede interpretar, según nuestra opinión, como un no a la violencia, un no a la dictadura y toda forma de resolver y organizar la convivencia humana que convierte a los justos o los inocentes en víctimas, en justos sufrientes.²⁸

La opinión pública internacional han expresado claramente que “la guerra es una derrota” y “se termina cuando fallece la última generación que la sufrió”.

Una vez más el pueblo de Irak es otro justo sufriente colectivo, víctima de la guerra en el Oriente Medio en los inicios del siglo XXI que ha sido crucificado en medio de la confrontación de los dos gobiernos en conflicto. La historia nos enseña que el justo sufriente puede ser una persona, un grupo o bien un pueblo convertido en víctima por el mal y el pecado del mismo ser humano.

²⁸ Cfr. Equipo NITLAPAN – ENVÍO, “Metidos de repente en un taller de concientización mundial”, en Revista Envío, Año 22, Número 253, Managua, Nicaragua, Abril 2003.

Más allá de los acontecimientos de la guerra en Irak, conviene pensar sobre aspectos importantes para el futuro inmediato y el mundo que queremos construir.

En nuestra historia ha habido muchos justos o inocentes convertidos en víctimas, queremos construir un mundo en el que no existan más justos convertidos en víctimas, ni Leviatanes o Behemotes.

La globalización muchas veces es sinónimo de homogenización de las culturas, cuya tendencia es la de asemejar las otras culturas a la cultura dominante. Esto nos plantea la urgente necesidad de un ejercicio de la política y la diplomacia dialogando con las culturas sin que prevalezca el principio de la dominación, ni de la violencia o la guerra.

La forma de relación desde esta perspectiva supera planteamientos bipolares maniqueístas en los que el encuentro con el otro o la otra persona, el encuentro con las otras culturas ya no se sostengan asumiendo lo propio como "bueno" y lo que es de los demás como "malo". En el diálogo hay un flujo y reflujo de pensamientos, sentimientos, experiencias, cosmovisiones que expresan identidades distintas.

El mundo es maravilloso por la diversidad y la armonía que establecen el mosaico de personas, grupos, pueblos, etnias y culturas. Sobre esto nos da una gran lección la experiencia del Dios trinitario, en el que existe una unidad, una comunión perfecta en el amor que se comunica entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Las tres divinas personas siendo distintas viven una armonía y una comunión perfecta.

La política, al ser entendida y practicada con espíritu fundamentalista, hace prevalecer los rasgos del etnocentrismo, que intenta imponer una cosmovisión y fomenta tendencias segregacionistas que pueden desembocar en violencia.

Nosotros abogamos por un mundo en donde se posibilite el diálogo entre las culturas, un encuentro entre las diversas culturas, un mundo pluricultural, con diversas cosmovisiones y con capacidad de coexistir sin exclusión de ninguna étnia, grupo humano o sociedad que tenga una cultura diferente.